



Rogelio Fernández Güell

PSIQUIS SIN VELO.



TRATADO DE FILOSOFIA ESOTERICA
POR
ROGELIO FERNANDEZ GÜELL

Psiquis sin velo.

291211
F363P
u



119469

Pedro Fernández Suel

UN
A D. Francisco Madero p. CA

Ninguno más digno que Ud. de figurar al frente de esta obra, cuya publicación ha favorecido de manera tan eficaz.

Lamento profundamente que la ofrenda no corresponda á los méritos de Ud., tan relevantes en el campo de la filosofía y de la moral.

De su bondad espero que, disimulando los defectos, acepte este modestísimo trabajo, que representa un girón de mi existencia y que es el reflejo de mis más profundas convicciones.

El Autor.



PRELIMINAR.

El Espiritismo—ha dicho el eminente filósofo González Soriano—*no es una filosofía, sino la filosofía; no es una religión, sino la religión.*

En efecto, el Espiritismo es la filosofía de la ciencia, la religión de la naturaleza. Sus enseñanzas son sublimes y llevan á todas las almas el sentimiento de la verdad. Su Biblia es el Universo, Biblia eterna de páginas ardientes que tiene soles por letras y constelaciones por palabras.

Definir el Espiritismo, es algo así como intentar contener en un vaso el océano, porque el Espiritismo es ciencia, religión, filosofía y moral; es amor, cuando como un ángel luminoso desciende de la ignota región de los bienaventurados á confortar un alma encadenada á este mundo, que es un presidio celeste, una mazmorra sideral; es ciencia, cuando en las tinieblas de nuestro espíritu enciende la antorcha de la verdad y nos muestra la senda que conduce á la excelsa cumbre del conocimiento absoluto; y es filosofía y es moral, cuando despeja las sombras de la conciencia y hace que ésta refleje con toda su pureza, como una gota de agua la inmensidad de los cielos, la gloria infinita del Creador.

Desde el punto de vista de la experimentación y el estudio, se puede decir que *el Espiritismo es la ciencia que trata de los Espíritus encarnados y desencarnados y de sus relaciones con los mundos material y espiritual.*

Juzgándole con estrecho criterio, algunos han querido definir el Espiritismo circunscribiéndole á la comunicación de los

vivos con los muertos. No negamos que éste fué su carácter inicial; pero el Espiritismo, tal como lo concebimos, es un encadenamiento sublime de doctrinas basadas en las revelaciones de los Espíritus y en los descubrimientos de los grandes maestros antiguos y modernos; es un templo sin cúpula, eternamente en construcción, cuya armoniosa arquitectura se eleva sin cesar á lo infinito....





LIBRO PRIMERO

—

HISTORIA

DEL

ESPIRITISMO

Has entrado con un corazón puro en los Misterios. Ha llegado la hora solemne en que voy á hacerte penetrar hasta los manantiales de la vida y de la luz. Los que no han levantado el espeso velo que cubre á los ojos de los hombres las maravillas celestes, no merecen llamarse hijos de Dios.

ORFEO.—*Himnos.*



PRIMERA PARTE.

ESPIRITISMO ANTIGUO.

CAPITULO I.

ORIGEN DEL ESPIRITISMO.

1º La Religión natural.—2º Génesis del sentimiento religioso.—3º El Cielo y el Infierno.—4º Los fantasmas.—5º Creencias de los africanos.—6º Creencias de los polinesios, melanesios y micronesios.—7º Religión de los malayos.—8º Religión de los hiperbóreos.—9º Creencias de los pieles rojas, tarahumares, tarascos, etc.—10º Origen espiritista de las religiones.

1º Precisar en qué momento y en qué lugar el hombre se dió cuenta de la existencia de los Espíritus y entró en comunicación con ellos, es imposible; mas sí se puede asegurar, en vista de los documentos más antiguos, que el origen del Espiritismo se remonta á la infancia de la humanidad.

La primera religión del hombre fué la *religión natural*, religión sencilla, emanada de la naturaleza misma. Esta limitábase á la creencia en el alma, á la idea de la supervivencia y á la adoración de las fuerzas naturales. Adorábase también á un poder inmenso, desconocido é innominado, se rendía culto á los muertos y se divinizaba á los héroes. Atribuíanse á algunos animales potencias mágicas y se les tomaba como símbolos de la Divinidad. También era muy común la creencia en amuletos. El hombre, rudo y sencillo de aquellos tiempos, necesitaba adorar algo, y lo

adoraba todo. Más tarde quiso representarse de manera tangible sus dioses, y, labrando la madera ó esculpiendo la piedra, creó los fetiches y los ídolos.

2º ¿Quién dijo al hombre primitivo, al troglodita que apenas principiaba á articular sonidos y que con sus armas de piedra domeñaba á las fieras: “eres Espíritu”? La observación de la naturaleza no podía sugerirle más que fúnebres ideas. “En este mundo todo perece—debió decirse;—cuanto me rodea sólo tiene la duración de un sueño.” Mas una voz íntima, imperiosa é indefinible, la de su conciencia, se alzó á su vez y le dijo: “Todo cuanto miras salió del polvo y al polvo volverá; pero aquello que tú no puedes ver, lo que en tí piensa y raciocina; lo que en tu pobre lenguaje llamas *sensación nerviosa*, eso no desaparecerá con tu cuerpo, porque mal puede volver al polvo lo que del polvo no fué formado.” Y el hombre primitivo llamó “atma” ó “rouah” á la potencia oculta, y la consideró como un soplo (“pneuma”), y más tarde la llamó “psiquis” (del griego “psuke”, mariposa) por comparación con ese brillante insecto que no es más que un gusano despreciable que se teje su propia tumba y de ella sale, como una flor alada, rebosante de juventud y hermosura.

La idea del alma, pues, nació con el hombre mismo, revelándose apenas él surgió á la vida inteligente.

Sobre esta “atma” basó nuestro progenitor de las cavernas sus ideas sobre el “más allá,” y dedujo que, pues su cuerpo se movía á impulsos de su voluntad y él era sentimiento, inteligencia, espíritu, el Universo á su vez debía de tener un “atma” que lo moviese. Un Dios uno, triple ó múltiple, según la diversidad de sus manifestaciones; pero siempre uno en el fondo, se le representó á la imaginación, y á la par que adoraba al sol y á las estrellas, aprendió á sentir, á temer y á respetar á la potencia oculta, denominándola de mil maneras.

3º Era necesario también que existiese un mundo distinto del nuestro donde esa “atma” fuera castigada ó premiada según sus obras. Llamó Cielo al lugar donde el “atma” debía ser retribuida por sus buenas obras, é Infierno al lugar donde debía recibir el castigo de sus perversidades.

4º Y, pues el alma existía y no terminaba con el cuerpo, ¿qué era de las almas que habían revestido formas humanas? ¿Qué de

los padres, hijos, hermanos y esposas que la insaciable tumba habíase tragado? ¿Qué de los amigos y de los mismos contrarios muertos en la guerra? El hombre primitivo principió á mostrarse inquieto por la suerte de sus antepasados. De cuando en cuando, vaporosos fantasmas le visitaban en sueños y aun durante la vigilia, "almas en pena" rondaban por doquiera, y lamentos desesperados ó conciertos de voces alegres le despertaban á menudo. Entonces quiso conocer su género de vida, y, con curiosidad mezclada de temor, las llamó por sus nombres, las pidió consejos y las rogó que le sostuvieran en su dolorosa peregrinación por la tierra.

La Historia nos revela que jamás hubo pueblo que no creyese que los espíritus de los muertos podían volver á comunicarse con los vivos. Hoy mismo es difícil encontrar una tribu salvaje que no crea en fantasmas. Los negros del interior del Africa, los australianos, los antropófagos de Sudamérica, que no tienen sentimientos morales, que no saben contar más allá de tres y cuya religión, si la tienen, se limita al repugnante fetichismo, creen que el espíritu de sus víctimas puede venir á amedrentarles con sus frecuentes apariciones. Entre los mismos cafres, caníbales en su mayoría, según Eliseo Reclus, se encuentran creencias fijas sobre la inmortalidad del alma y la aparición de fantasmas.

5º "El rasgo fundamental de la religión de los africanos occidentales (basuntis, loangos, congoneses, aschantis, etc.)—dice Ratzel—es la creencia de las almas.

"A las almas se las teme por los males que pueden acarrear y de ahí los sacrificios humanos que se hacen en las tumbas." 1

Los pueblos de la región de los lagos del Nilo conjuran á los espíritus de diversos modos. Los wagandas y wanyoros creen que Makusa, el lubari del lago Nyanza, se comunica con ellos por medio de una pitonisa á la que se le atribuyen poderes extraordinarios. Creen asimismo que *las estrellas están pobladas de toda clase de seres* y que el sol es morada de una especie de hombres colosales.

Los hereros del interior del Africa también creen en la aparición de fantasmas, á los que llaman *tjuru*.

1 Fed. Ratzel.—*Las Razas Humanas*, Cap. II, Lib. III.

Los marutses del Zambeza atribuyen á los espíritus de los muertos la intervención en muchos sucesos de la existencia de los vivientes.

También se halla extraordinariamente extendida la creencia en los aparecidos entre las tribus negras del Alto Nilo—dinkas, baris, schiluks, etc. Los dinkas denominan *adjoks* á los espíritus buenos, y *djyoks* á los malos. Determinadas personas (*tyetsentres* entre los dinkas, y *punoks* entre los baris), en su mayor parte mujeres viejas, ejercen la hechicería relacionada con la creencia en los aparecidos.

“El que con ocasión de alguna ceremonia religiosa—dice el citado Ratzel—ha visto las danzas y los saltos convulsivos de las sacerdotisas, se cree en presencia de verdaderos poseídos inspirados por el demonio. . . .”

Un anciano wanjanga decía á Livingstone: “Aquí vivimos muy pocos días; pero después de la muerte volvemos á vivir, bien que no sabemos en dónde ni en qué situación ni con qué compañeros..... Algunas veces los muertos vuelven; pero no nos dicen á dónde han ido ni cómo les va.”

6º El reverendo Robert Clark escribía á Bonwick, refiriéndose á los tasmanios: “Casi todos ellos creen que continuarán viviendo después de la muerte. Algunos *me mostraron las estrellas adonde deberían ir*. Otros pensaban ir á una isla donde encontrarían á sus antepasados, y que ellos se transformarían en hombres blancos.”¹

“Algunos indígenas—dice Ratzel—han creído ver en algunos blancos á parientes difuntos, y en este concepto los han saludado. Una europea, que después de un naufragio fué á parar entre los kouratregas, fué considerada como la hija difunta de un hombre respetable. Los australianos occidentales aplican también á los blancos el nombre con que designan á los espectros, que es el de *djangas*.”²

“Los australianos—dice en otra parte el mismo Ratzel—creen que las almas de los hombres *emigran á las estrellas*. La Vía Láctea aparece principalmente como morada de espíritus. De

1 Quatrefages.—*Hommes fossiles et hommes sauvages*, Cap. V, y Bonwick, *The last of the Tasmanians*, pág. 277.

2 Fed. Ratzel, *Las Razas Humanas*, Cap. V, Lib. IV.

cuando en cuando, grandes almas ó dioses descienden á la tierra á enseñar á los hombres, y después de grandes trabajos y calamidades sin cuento, regresan al cielo. Terribles espíritus de origen terreno en cantidad innumerable moran en el aire, en el agua y en las cuevas y se encarnan en kanguros, serpientes y toda clase de pájaros. Las almas de los hombres pueden volver á animar formas humanas. Narrundere, el gran dios, las juzga en el *Tendi*. Schüzmann habla de una especie de Hadés en forma de espaciosa cabaña alumbrada por tres soles, donde, según los polinesios, habitan las almas de los antepasados."

Los motus de Nueva Guinea creen que el Espíritu ó *tirava* al morir el cuerpo se dirige á una región llamada *Taula*, de donde regresa para animar nuevos cuerpos.

En Anaiteum y en Errenango, creen que *las almas de los héroes van á morar á las estrellas*, en tanto que las de los hombres vulgares quedan ligadas á la tierra por múltiples reencarnaciones.

En Nueva Zelanda, donde existe una escuela de iniciados, se cree que los muertos se comunican más fácilmente con los vivos en presencia del cadáver.

"De aquí—dice Ratzel—que en Nueva Zelanda canten los sacerdotes junto al cadáver, para que el alma se eleve hasta el octavo cielo. El sacerdote, en la creencia de que el alma no abandona el cuerpo espontáneamente, sino que se la ha de excitar y aun obligar á ello, toca el cadáver con un aventador y lo menea diciendo: *ahana* (vete)."

Los habitantes de Hawai creen en la existencia de almas en pena ó *akualapu*, las cuales vagan en derredor de las tumbas y se aparecen á los hombres en los caminos solitarios y aun en las casas, siendo más temibles durante los primeros días de su desencarnación, porque aún conservan cierta semicorporeidad. Sucede, sin embargo, algunas veces que una familia que necesita un espíritu protector consigue con sus oraciones que un alma se quede cerca de ella, permaneciendo allí como reliquia y pudiendo ser evocada por el éxtasis.¹

7º Bastian llama á la religión de los malayos "demonismo,

1 Fed. Ratzel.—*Las Razas Humanas*, Cap. IX, Lib. V.

en el cual desempeña un papel importante el culto á los antepasados." Tanto sorprendieron á este explorador las teorías cosmogónicas y filosóficas de los referidos salvajes, que llegó á preguntarse: "¿Recorrería este país algún Anaximandro ó algún Pitágoras disfrazado?"

Cuando los misioneros excitan á los negritos filipinos á abandonar sus selvas para que vivan en las ciudades como los cristianos, contestan: "no queremos abandonar los lugares en donde habitan los espíritus de nuestros antepasados."

Los sacerdotes tagalos pretenden que, al morir una persona, el espíritu se desprende del cuerpo dejando oír un tenue silbido. Las almas de los antepasados se llaman *nonos* ó *anitos*.

Los malayos, en general, creen en las vidas sucesivas del alma y en la comunicación entre los vivos y los muertos. Temen más á las almas errantes de los que duermen que á los difuntos. De estas creencias participan los salvajes de Java, Borneo y Sumatra.

Según Bock, los malayos creen que, después de la muerte, las almas se dirigen á una morada celeste que los dajaks llaman *Sabyan* (ciudad de las almas) y los alfores de las islas orientales *Soroga* ó *Sorga* (casa de espíritus). Los maanjares creen que, pasadas siete generaciones, las almas abandonan la celeste morada para volver á la tierra. Las sacerdotisas de Borneo y de las Célebes, se llaman *walianas* y son verdaderas mediums parlantes ó sibilas.

8º El rasgo principal de la religión de los hiperbóreos es la creencia en los espíritus.

Los esquimales de Groenlandia, cuando vieron al explorador Hall y á sus compañeros, los tomaron por fantasmas descendidos de la luna ó procedentes del abismo.

Según los *angakoks* ó hechiceros, *el alma sobrevive al cuerpo y va á morar á las estrellas*. Schiefner asegura que los kenais ven á sus padres en una estrella de la Osa Mayor, constelación á la que los groenlandeses llaman del Rengífero. El alma tiene la forma del cuerpo, pero es de una naturaleza tan sutil que sólo determinados individuos pueden verla y entrar en relación con ella. Los Espíritus (*tupilakes*) vagan alrededor del cadáver tres días, transcurridos los cuales se dirigen á la mansión de los muertos. Cuando muere un niño, entierran junto á él una cabeza de perro "para que el alma del perro, que sabe siempre encontrar su

morada, muestre á la del niño el camino del país de los Espíritus.”¹

Lönnrot dice del hechicero finés: “Se conduce como un furioso, su lenguaje es enérgico y duro, su boca echa espuma, su cabello se eriza,” etc. Estos hechiceros, que se parecen mucho á los fakires del Indostán, sanan á los enfermos, explican los sueños y conjuran á los Espíritus.

En el *Kalevala*, poema antiquísimo, probablemente anterior á la edad de hierro, se ve que los finlandeses tenían ideas sobre la metempsicosis y que eran grandes encantadores y agoreros.²

9º Entre las tribus semisalvajes de las cuencas del Mississipi y del Ohio, entre los indígenas ribereños del Yaqui, del Usumacinta y del Orinoco, entre los patagones y aun entre los caníbales de las orillas del Amazonas, se encuentran también claros indicios de doctrinas espiritistas.

“Tan arraigada está en los tarahumares la idea de la inmortalidad,—dice Carl Lumholtz,—que la muerte no es para ellos sino un cambio de forma. Creen con toda certeza en la vida futura; pero temen á los muertos, creyendo que se complacen en causar daño á los vivos. Proviene tal temor de suponer que los muertos están solos y que, anhelando la compañía de sus deudos, provócanles enfermedades para que se mueran y se junten con ellos. Cuando fallece algún individuo, á pesar de todos los esfuerzos del curandero para salvarle, dicen los indios que se va porque lo han llamado ó se lo llevan los que se han ido antes. Supónese también que los difuntos conservan su afición á las buenas cosas que han dejado en el mundo..... Tan firme es la idea de que los desaparecidos siguen adueñados de cuanto poseían, que se les juzga celosos de sus herederos, á quienes no dejan dormir por la noche, obligándoles á levantarse á platicar junto al fuego.....”³

Se celebran en el transcurso del año varias ceremonias para alejarles, y los supervivientes toman toda clase de precauciones para que no los molesten estos seres.”⁴

“Cuando muere un niño, la madre le dice: “¡ahora, vete! No

1 E. Reclus.—*Nouvelle Geographie Universelle*, París, 1885, pág. 131.

2 Quatrefages.—*Hommes fossiles et hommes sauvages*, XI, 2.

3 El fuego, según estos indios, ahuyenta á los Espíritus.

4 México Desconocido, Cap. XX.

vuelvas más, ahora que estás muerto. No vengas de noche á bus-
carme el pecho. ¡Vete y no vuelvas más!" Y el padre dice á su hijo:
"No vuelvas para pedirme que te lleve de la mano ni que te haga
nada. Ya no te conoceré. No vengas á andar por aquí; quédate
allá." 1

Las mismas creencias existen entre los tarascos y los popo-
locas.

Los indios de la América del Norte conocen la mediumnidad y
la practican; creen en la transmigración de las almas y adoran á
Manito, el Grande Espíritu. Puede leerse acerca de esto el intere-
santísimo relato de Alejandro Henri, prisionero de los Pieles
Rojas, quien presencié la escena de la evocación del Espíritu de
la *Gran Tortuga*—nombre quizás de algún jefe muerto—en el
fuerte Niágara, en 1759.

"El Dr. Fitzgibbon—dice Mr. E. Nus,—último gobernador de
Bay Island, afirma que entre estos indios hay algunos que son
verdaderos *mediums* naturales dotados de facultades portentosas.
Las escenas ocurrían en bosques salvajes y casi impenetrables, en
los cuales se manifestaban los Espíritus españoles-americanos, así
llamados por ellos mismos. Otros Espíritus aportaban misterio-
samente piedras de los altares de antiguos pueblos, declarando
que habían sido los constructores de aquellas maravillas. Otros,
por fin, que pretendían pertenecer á una raza más antigua, afir-
maban que habían sido los fundadores de todas las ciudades de la
América Central." 2

10º Los hechos que acabamos de exponer y otros muchos
que no consignamos por no abrumar la atención del lector, nos
permiten asegurar que todas las religiones han tenido un origen
puramente espiritista.

Ratzel, de quien son muchos de los ejemplos citados, declara
que "el culto de los antepasados y sobre todo la adoración de las
almas, tienen mejores derechos que cualquier otro principio á ser
considerados como la verdadera religión de la naturaleza."

"Bajo muchos aspectos—dice en otra parte—preséntase el
culto de los antepasados como el rasgo más saliente del sistema re-

1 México Desconocido, Cap. XX.

2 E. Nus.—*Choses de l'autre monde*, París, pág. 377.

jigioso de los pueblos malayos. Los pueblos que no poseen imágenes de dioses ni de ídolos, llegan hasta el punto de fabricar figuras de piedra ó de madera en conmemoración de las almas de sus mayores." "El Pangula-Balang, estatua de piedra de los battas, ha dejado de ser desde hace largo tiempo, para muchos de sus adoradores, una imagen de antepasado para convertirse en un verdadero ídolo."

El Espíritu más poderoso, entre los habitantes de Madagascar, es Andrianampoides, el fundador de la monarquía hova, á quien se consulta acerca de los más graves negocios del Estado.

Los antiguos griegos divinizaron á Saturno, el inventor de arado; á Esculapio, el padre de la Medicina, y á Hércules, á Teseo y á Perseo, valerosos caudillos cuyas hazañas maravillaron á sus contemporáneos. Los mexicanos hicieron otro tanto con Quetzalcoatl, Huitzilopochtli y Tezcatlipoca. Los indígenas de Hawai divinizaron á su vez á Wakea y á Milu, sus dos héroes. En Oriente, Christna, Buddha, Lao-tsé, Zoroastro, Jesús, etc., fueron también elevados á la categoría de dioses.

Todas las religiones están llenas de fenómenos anímicos y medianímicos, considerados como milagros en aquellos remotos tiempos.

En un principio los hombres llamaron *daimons* á los Espíritus que se les manifestaban; mas luego, observando que entre ellos los había buenos y malos, los distinguieron llamando "ángeles" á los unos y "demonios" á los otros.

La palabra "dios," que nos ha venido del latín "deus," procede del sanscrito "deva," que quiere decir "ángel," Espíritu de luz.

Los griegos denominaron "dioses" á los espíritus radiantes que se manifestaban por medio de sus sibilas y que algunas veces, según Proclo, adoptaban la forma humana.

Moisés, al ver iluminarse repentinamente la zarza y aparecer en ella un Espíritu majestuoso, radiante, sobrehumano, se creyó en presencia de Jehová, el dios de sus mayores. Zoroastro, el fundador del mazdeísmo, confundió á otro grande Espíritu con Ormuzd, el Creador. La aparición de un sér hermoso y resplandeciente, decidió á Mahoma á predicar el islamismo. De igual manera, cuando los indios vieron por primera vez á los guerreros euro-

peos, los saludaron con el nombre de *teules*, que quiere decir dioses, y los creyeron inmortales.

Un hecho indiscutible, del que nos da la Historia numerosos testimonios, es que, siempre que por cualquier causa se han interrumpido las relaciones entre los hombres y los "dioses," el sentimiento religioso se ha debilitado, reinando en su lugar el materialismo ó la duda.

"Lo poco que sabemos acerca de la religión de los negritos filipinos—dice Ratzel—se refiere casi exclusivamente á las creencias en las almas.

"Entre los lobos filipinos, que á tan bajo nivel se encuentran, se menciona como único vestigio de religión la creencia en las almas."

Los popolocas, según el Dr. Nicolás León, no tienen idea ninguna de la divinidad; mas creen en la vida futura y tienen gran fe en sus hechiceros.

A nuestro juicio, es un hecho plenamente demostrado que el Espiritismo es la verdadera religión natural y que se le encuentra en el fondo de las creencias de todos los pueblos. Vamos ahora á estudiar su maravilloso desenvolvimiento entre las naciones más adelantadas de la tierra.

CAPITULO II.

LA DOCTRINA SECRETA.

1º Aspecto doble de las religiones.—2º Los "Misterios".—3º La ciencia de los santuarios.—4º Causas aparentes del Ocultismo.

1º Todas las religiones se nos presentan como una mezcla confusa de fábulas y alegorías, de monstruosos mitos y profundas verdades. Aun en la más absurda podemos vislumbrar chispazos de la ciencia pura del Espíritu. Si ninguna es la expresión de la verdad absoluta, ninguna es tampoco completamente falsa.

“No debemos juzgar las religiones por su aparato externo ni por sus enseñanzas vulgares.

Las procesiones más ó menos suntuosas, los templos adornados de imágenes y de cuanto puede herir la imaginación, los sacerdotes revestidos de túnicas consteladas de pedrería, los palios de plata, los triángulos de luces, los órganos solemnes, las vidrieras multicolores, ó los dioses deformes de cabeza de pájaro, los ídolos monstruosos, los elefantes y los bueyes sagrados; todo esto, no es ni ha sido la religión verdadera, sino la *mise en scène*, el aparato teatral, la forma externa de una doctrina profunda, accesible sólo á los grandes iniciados.”

2º Nunca los sacerdotes ni los afiliados á las sociedades secretas creyeron en las ridículas consejas de las religiones externas, buenas sólo para entretener á los niños ó para infundir un saludable temor en las almas ignorantes, incapaces de practicar la virtud por la virtud misma.

En la penumbra imponente de los claustros, en las criptas ignoradas, en el silencio majestuoso de las catacumbas, detrás del velo del templo; allí donde los rumores del mundo se apagaban y la vida parecía avergonzarse de sí misma, ó en las azoteas de los palacios, bajo el manto estrellado de la noche, reuníanse los misteriosos iniciados, solemnes, graves, pensativos, á escrutar los arcanos de la naturaleza. Fruto de sus estudios fué una ciencia grandiosa, cuyas últimas chispas se apagaron en el seno infecundo del Catolicismo.

Afuera, á la luz del día, á los ojos de la muchedumbre, aquellos hombres enigmáticos volvían á sus ocupaciones ordinarias, á su papel de sacerdotes ó de simples particulares; daban de comer á los cocodrilos sagrados, aparentaban creer en la divinidad del buey Apis, y en nada se oponían á las supersticiones reinantes, las que, por lo regular, explotaban en su provecho.

Los *Misterios* funcionaron en casi todo el mundo antiguo. Las logias masónicas no son más que destellos debilitados de aquella institución formidable conque los brahmanes y los sacerdotes de Tebas y de Menfis sostuvieron su predominio sobre los reyes y los pueblos.

La iniciación no estaba exenta de peligros. Gran temple de alma necesitábase para sufrir las pruebas físicas, é inteligencia no

común para triunfar de las intelectuales. Imperaba la regla del silencio. La menor indiscreción era castigada con la muerte.¹

3º La ciencia de los santuarios abarcaba la Astronomía, las Matemáticas Sagradas ó Ciencia de los Números, la Física, la Psicología, la Ciencia de los Sonidos, la Adivinación, el Magnetismo y la Psicagogía ó Ciencia de las Evocaciones.

La ciencia moderna —reconózcase ó no— proviene de los santuarios, donde creció, enfermiza y prostituida, á la sombra de los monstruosos ídolos, y, gracias á las indiscreciones de algunos Adeptos, rompió sus ligaduras para desarrollarse, libre y fecunda á la luz del día, entre el pueblo, que la recibió como una bendición de los cielos.

Christna, Zoroastro, Hermes, Moisés, Orfeo, Pitágoras, Platón, y quizás el mismo Cristo, adquirieron en los *Misterios* muchos de sus profundos conocimientos; mas, ligados por juramentos terribles á las sectas secretas, no divulgaron más que aquello que se les permitió, ó que aprendieron por sí propios. Por eso son frecuentes en ellos las reticencias y si alguna vez, hostigados por sus discípulos, se atreven á revelar algo, les recomiendan luego que no refieran nada de cuanto han visto ú oído, sino después de su muerte.

La doctrina así se bifurcó. La parte externa, ó *exotérica*, constituyó la religión vulgar y la interna, ó *esotérica*, permaneció siempre velada á los ojos de la multitud por las ceremonias imponentes del culto, y constituyó la Doctrina Secreta, la religión sublime de los Adeptos.

4º “Los sacerdotes—dice Jacolliot, refiriéndose á los de la

1 Ningún secreto era tan bien guardado y tan sagrado entre los antiguos como el de sus ciclos y cómputos. Desde los egipcios hasta los judíos, se consideraba como el mayor de los pecados divulgar todo lo que pertenecía á la medida exacta del tiempo. Por divulgar los secretos de los Dioses, fué Tántalo precipitado en las regiones infernales. Los guardianes de los Libros Sibílinos tenían pena de muerte si revelaban una sola palabra de los mismos. En todos los templos, especialmente en los de Isis y Serapis, había Sigaliones ó imágenes de Harpócrates, todos los cuales tenían un dedo en los labios; y los hebreos enseñaban que divulgar los secretos de la Kabalah, después de la iniciación en los Misterios Rabínicos, era lo mismo que comer del fruto del Arbol del Conocimiento, y merecían castigo de muerte. (H. P. Blavastky.—La Doctrina Secreta, Tomo II, estancia XII.)

India y del Egipto—se reservaron el conocimiento exclusivo de las ciencias, y, gracias á los fenómenos físicos que ellos eran los únicos en comprender, les fué posible dominar el espíritu de los reyes y de la multitud. Se reservaron igualmente para ellos las sublimes nociones acerca de Dios y la Trinidad, la obra de la creación y la inmortalidad del alma, dejando á la plebe adorar monstruos, estatuas, imágenes, y, aun como en la India, el buey, que, como se sabe, fué también en Egipto un animal sagrado.

“Aquellos sacerdotes de Tebas y de Menfis, en las profundidades de sus inmensos y sombríos templos, que eran á la vez sus palacios, cómo debían sonreír de lástima y disgusto cuando les era necesario abandonar sus elevados estudios ó sus placeres, para pasear, con gran pompa y para mayor alegría de un pueblo embrutecido, aquel buey Apis que habían divinizado en el orgullo de su fuerza y de su desprecio por la nación servil que dominaban!”

Sin dejar de reconocer un fondo de verdad, nos parece exagerada la opinión del ilustre sabio francés.

Los misterios hindus fueron instituidos por Christna con el noble objeto de formar un núcleo de personas virtuosas é inteligentes que se dedicasen al estudio de la filosofía y de las ciencias y que á la vez se constituyesen en guardianes y conservadores de sus doctrinas.

En aquellos remotos tiempos no eran inaccesibles las pagodas, y así había escuelas de iniciados, no exigiéndose del neófito más que cierta ilustración y una vida limpia de crímenes y vicios para ingresar en ellas; mas, con el transcurso de los siglos, los sacerdotes se apoderaron de los Misterios y declararon que sólo los grandes maestros podían interpretar los libros sagrados y consultar á los Espíritus, estableciendo de esta manera un monopolio odioso de que sólo los griegos lograron emanciparse.

Idéntico proceder siguió más tarde el clero católico, declarando que sólo el Papa, los cardenales y los obispos podían interpretar la Biblia, y asimismo fundaron la Congregación del Índice para detener el avance portentoso de las ciencias.

“Es necesario ocultar en el misterio la sabiduría hablada.” decía Clemente de Alejandría. Así, las comunidades cristianas de los primeros tiempos se volvieron ocultistas.

Sin embargo, el establecimiento de los Misterios no obede-

ció en todas partes al mismo objeto de acaparar la ciencia. Los órficos y los pitagóricos fueron ocultistas por necesidad. A causa de su sabiduría, Orfeo fué destrozado por una turba de mujeres fanáticas; Pitágoras tuvo que refugiarse en Crotona y padeció amarguras infinitas, y Sócrates fué condenado á beber la cicuta. “¡Oh jueces—exclamó Melito ante el tribunal ateniense—ese hombre dice que adora á los dioses, y por Jove que lo he oído decir que la luna es tierra y que el sol es piedra!” Se comprende que en una sociedad así, era necesario cultivar la ciencia en secreto y no divulgar sino aquello que no se refería directamente al culto dominante.¹

Para velar ciertos conocimientos y ciertas prácticas, fué necesario recurrir al simbolismo, y de este modo no tardaron en corromperse las doctrinas; la ciencia se prostituyó y los mitos astronómicos dejaron de ser la representación de verdades ocultas para convertirse en leyendas ó prácticas puramente religiosas.²

Ya el Ocultismo no tiene razón de ser en nuestra gloriosa edad, pues á nadie se persigue por sus ideas científicas ó filosóficas. La hoguera de Giordano Bruno iluminó á la humanidad, y ya no es posible que en nombre de Josué se amenace á Copérnico y en el de Cristo se encierre en una mazmorra á Galileo.

1 Pluche piensa de la misma manera cuando dice: “Habría sido una temeridad si los iniciadores hubieran tratado de arrancar al pueblo sus quiméricas divinidades, haciéndole conocer que los objetos de su culto eran solamente alegorías y símbolos, pues habrían sido apedreados. Se contentaron, pues, con revelar la verdad á un pequeño número de personas de reconocida sabiduría y discreción, después de haberlas sometido á varias pruebas y haciéndolas jurar que guardarían el secreto absoluto.”

2 “El baile que ejecutaba David en torno del arca, era el “baile del círculo” que se dice fué prescrito por las amazonas de los Misterios. Este era el baile de las hijas de Silo (Jueces, XXI, 33 y siguientes) y el saltar de los profetas de Baal (Reyes, XVIII, 26). Era sencillamente una característica del culto sabeo, pues representaba el curso de los planetas alrededor del Sol.” (H. P. Blavastky. *La Doctrina Secreta*, Sección III).

En la mitología hindu, se conocía este baile con el nombre de “danza de las esferas.”

CAPITULO III.

LA INDIA.

1º Importancia histórica de la India.—2º Los libros sagrados.—3º Los Misterios.—4º Christna.—5º Sus enseñanzas.—6º Semejanzas entre la vida de Christna y la de Cristo.—7º Corrupción de la doctrina.—8º Budha y la reforma religiosa.

1º Ninguna nación ha influido tanto como ésta en los destinos de la humanidad. Maestra y educadora de egipcios, chinos, caldeos, judíos, griegos y fenicios, nadie ha podido precisar su antigüedad; mas todos convienen en señalarla como la cuna de la civilización.

Cousin ha dicho: "La historia de la filosofía de la India es el resumen y el compendio de la historia filosófica del mundo."

Antes de que las Pirámides se irguieran sobre el desierto, ya había hombres que se preocupaban de los problemas filosóficos, y éstos eran los hijos de la India.

Por mucho tiempo permaneció Europa ignorante de las grandezas de esta nación. Caída bajo el poder de los ingleses, dividida en multitud de pequeños reinos, rajahlatos y cacicazgos, dominada por sus sacerdotes y debilitada por su funesta división de castas, la India parecía una nación abyecta, capaz de todos los crímenes y de las miserias mayores. Pero, en la primera mitad del siglo XIX, audaces aventureros franceses é ingleses, guiados por el interés científico, penetraron en los santuarios donde los brahmanes, ó sacerdotes del dios Brahma, ocultaban cuidadosamente los libros sagrados y los misterios de su fe. Los libros fueron traducidos y las inscripciones de las pagodas, ó templos, escrupulosamente descifradas. Entonces apareció la India en toda su venerable grandeza y se vió claramente que las actuales grandes religiones (y en particular el Cristianismo) no habían hecho más que copiar, casi al pie de la letra, los ritos, dogmas y leyendas de la antiquísima civilización brahmánica.

El misterio de la Trinidad (*Trimurti* entre los hindos), la leyenda del Paraíso Terrenal perdido por el pecado de nuestros primeros padres, la rebelión de los ángeles ó dioses (*devas* en sanscrito) que fueron transformados en demonios (*asuras*); la creencia en el Cielo ó Gloria (*Devachán*, según los hindos), mansión de los bienaventurados regocijada por la música y los cantos de millares de vírgenes (*devadasis* ó bailarinas del cielo de Indra); la institución del Purgatorio (*Kamaloka*), la venida de un Redentor, etc., todo esto procede de la India.

Si de los dogmas y leyendas pasamos á las ceremonias del culto externo, encontramos una notabilísima semejanza entre las que aún se practican en la India y las que los pueblos occidentales miran como propias. La Cuaresma, con todas sus mortificaciones, y el Carnaval, con todas sus locuras, proceden igualmente del país de los brahmanes.

2º Los libros de que hemos hablado son los *Vedas*, los que en sí contienen la inspiración de Brahma y constituyen el Antiguo Testamento del pueblo hindo. Los *Vedas* son cuatro: el *Rig-Veda*, el *Sama-Veda*, el *Yadjou-Veda* y el *Atarva-Veda*. La parte de esos libros consagrada á plegarias, invocaciones é himnos, se llama *sanhita*. La parte filosófica se denomina *Vedanta* y contiene los *upanishads* ó ciencia divina.

La lectura de los *Vedas* causa la impresión de un pueblo sepultado en una lóbrega caverna, que, guiado por un sentimiento inexplicable, avanza por las pavorosas galerías en busca de la luz. Poco á poco las sombras se transparentan, una claridad sublime baña sus ojos, y, deslumbrado, atónito, en la boca del antro, en presencia del sol inmenso que fecunda la superficie y del cielo azul y esplendoroso, cae de rodillas, nombra por primera vez al Ser Supremo y reconoce sus inmortales destinos.

Fuera de los *Vedas* existen otros libros, como los *Sastras*, ó leyes de Manou, y dos grandes composiciones épicas: el *Mahabharata* y el *Ramayana*. El primero lo escribió el poeta Vyasa; el segundo es obra de Valmiky. En ellos resplandecen la sencillez, la fe, la belleza y la filosofía más pura; pero, hijos de una época lejana que casi se remonta á la infancia de la humanidad, han llegado á nosotros visiblemente desfigurados por los brahmanes.

3º En la época védica, la ciencia y la filosofía no eran patri-

monio de ninguna casta, y así los poetas celebraban en himnos inspirados las glorias de *Indra* (la luz del día), de *Ushas* (la Aurora), de *Agni* (el fuego), de los dioses *Maruts* (los vientos) y las dulzuras de *Soma* (el licor sagrado). En el fondo de su politeísmo vislumbrábase un Dios único, creador, conservador y destructor de todas las cosas: *Parabrahmá* ó *Paratmu*. Creíase también en el poder mágico de ciertas palabras (*mantrams*) y en la eficacia de los conjuros. Mas cuando el legislador Manou estableció la divinidad de los sacerdotes, estos odiosos personajes, que tenían la dirección de las escuelas de iniciados, se adueñaron en absoluto de los Misterios. Reuniábase los iniciados en lugares inaccesibles al vulgo y allí practicaban el magnetismo y evocaban á los *pitres* ó espíritus de los antepasados. El *brahman grihasta* (el evocador), antes de llamar á los pitres, por medio de una serie de ejercicios espirituales purificábase la mente y el cuerpo, quemaba luego incienso ó sándalo en una lámpara, trazaba círculos mágicos para mantener fuera á los malos espíritus, y entonces, pronunciando varias veces la palabra sagrada, abandonaba su cuerpo, á fin de que un sér desencarnado se comunicase con los presentes, posesionándose de sus órganos. Los maestros ó grandes iniciados, llamábanse *gurus*, y *chelas* los discípulos. Dejóse al pueblo la parte externa, ó *exotérica*, de la doctrina, y éste, abandonado á sí mismo, se entregó á la idolatría, representándose bajo atributos materiales las cosas divinas ó metapsíquicas; convirtió el Devachan en un paraíso como el Edén de Mahoma ó el Walhalla de Odín, jardín de placeres sensuales resonante de músicas y lleno de bailarinas y sátiros, mansión del regalo, del supremo deleite, situado más allá de los puentes y las montañas de oro, en un punto determinado del espacio; creyó en infinitud de dioses y semidioses y llegó hasta divinizar el *linghan*, dando así origen al repugnante culto fálico cuya funesta influencia se dejó sentir en todo el mundo antiguo. Más tarde, la casta sacerdotal explotó en su provecho la ignorancia popular, y de este modo concluyó de formarse la religión idolátrica, monstruosa, incalificable, que ha sido la vergüenza de la India y la causa de sus mayores desastres.

La infantil religión védica no podía satisfacer á los hombres de espíritu elevado, por lo cual surgió la escuela Shankya, de Ka-

pila, en oposición á la Yoga, de Patangali. En vano los santos *rishis*, ó anacoretas, se opusieron al universal descreimiento, saliendo del fondo de los bosques donde practicaban la meditación y la pureza. La verdad y la justicia declinaban rápidamente sobre la tierra. La hidra del materialismo asomaba amenazadora enseñando á los hombres el desprecio de las virtudes celestes y convidándoles á vivir la existencia sin freno de los brutos, y el egoísmo se enseñoreaba de las almas. Entonces surgió el Redentor, el primer Mesías, el espíritu sublime que hizo del viejo hinduismo ó religión de los Vedas, el sistema filosófico más grande de aquellos lejanos tiempos. Este fué Christna, cuya vida es el tema de los cantos del Mahabharata.

4º Treinta siglos antes de Cristo, vino al mundo, en el reino de Mathura, que entonces gemía bajo el yugo del tirano Kansa, el gran filósofo Govinda, llamado después Christna.

Su historia está llena de leyendas y es un tejido de alegorías; mas descartando la parte fabulosa, aparece aún marcada con caracteres eternos la figura de este Redentor.

Según la leyenda, Christna fué un *avatara* ó encarnación de Vichnou, el segundo personaje de la trinidad índica. Los profetas habían predicho á Kansa que su hermana Devanaguy tendría un hijo, el cual le arrojaría del poder. Temeroso el tirano, resolvió ahogar al tierno infante, y, estando Devanaguy próxima á dar á luz, apostó guardas alrededor del palacio para que le avisaran en el momento oportuno; pero un armonioso concierto se dejó oír en torno del lecho de la parturienta y los guardas no pudieron escuchar sus gemidos. Apenas nacido, Christna pidió á sus padres que lo llevaran á Gokulán con el objeto de educarse allí entre los pastores. Rabioso Kansa por la desaparición del niño, ordenó una matanza de inocentes, acto cruel que se llevó á cabo; pero el divino infante se escapó de ella.

Cuéntanse innumerables hazañas de la juventud de Christna y prodigios ante los cuales palidecen los de los otros Redentores. Su pasión favorita era la música. Al oír los arrobadores sonidos de su flauta, las bestias feroces salían de sus madrigueras y se echaban pacíficamente á sus pies. Durante una tormenta, levantó con una sola mano una inmensa montaña para abrigar á cuarenta mil pastores. En cuanto fué hombre, rodeóse de jóvenes discí-

pulos y principió á predicar su doctrina de amor. Entonces recibió el sobrenombre de *Iezeus*

5º El *Bhagavad-Gita* (ó *Canto del Señor*) nos presenta á Christna en su carro de guerra en el momento de darse una gran batalla. Arjuna, su discípulo amado, al contemplar la llanura cubierta de cadáveres, se lamenta de la locura de los hombres que les lleva, por fútiles motivos, á destruirse los unos á los otros. Pero, ¿tú crees—le dice severamente el Maestro—que los que aquí mueren acaban su jornada? Si tuvieras mis ojos, verías que sólo las formas terrestres yacen en tierra, pues las almas de los héroes que has visto caer asisten, como tú y yo, á la pelea y animan á los que aún conservan su envoltura carnal. Arjuna le ruega que le inicie en los misterios de su excelsa filosofía, y en una serie de diálogos sublimes, Christna le expone las grandes verdades del mundo invisible.

Su moral no podía ser más sublime.

“El hombre honrado—decía—al caer bajo los golpes de los malvados, debe hacerlo como el sándalo, que perfuma el hacha que lo derriba”.

Toda su filosofía estribaba en la extinción de los deseos—que son la causa de los males que afligen á la humanidad—y en el perfecto dominio de las pasiones. El hombre está compuesto de dos principios: uno divino y otro animal. Practicando el Yoga, ó sea la meditación y la pureza, el alma se liberta de su principio inferior y se une al Ser Supremo (Para-Atma).

“En tí mismo—decía á Arjuna—llevas un amigo sublime. Dios reside en el interior de todos los hombres; pero pocos saben encontrarle. El que hace el sacrificio de sus deseos y de sus obras á Dios, alcanza la perfección. Sábelo, pues: el alma que ha encontrado á Dios, está libre del renacimiento, de la vejez y del dolor, y bebe las aguas de la inmortalidad.”

Arjuna desea conocer á Dios, y Christna se transfigura á sus ojos, revelándose como Vichnou, Brahma y Shiva, con brillo deslumbrador de millones de soles, revistiendo todas las formas, según la grandiosa concepción del panteísmo índico. El discípulo aterrado, exclama: “Tu grandeza me espanta. ¡Vuelve á tu forma de cuatro brazos, Señor!”

Interrogado por sus discípulos acerca de la reencarnación, les dijo:

“Yo y vosotros hemos nacido varias veces, y aun cuando yo no esté por mi naturaleza sometido á nacer y morir, siempre que la virtud declina en el mundo y dominan el vicio y la injusticia, me hago visible, y así me manifiesto de edad en edad para salvación del justo, castigo del malo y restablecimiento del *karma*.”

Para infundir valor al desfallecido Arjuna, cuyo magnánimo corazón se apiadaba de los enemigos, Christna le dijo:

“Están en un error aquellos que opinan que el Espíritu mata ó puede ser matado. Nunca ha tenido nacimiento, ni tampoco está sujeto á la muerte, porque, no habiendo jamás sido llamado á la existencia, ¿cómo puede dejar de existir? Es eterno, indestructible, imperecedero, sin principio ni fin, y no se aniquila ni experimenta quebranto alguno cuando es destruida su envoltura mortal.

“Estos cuerpos que aquí ves, frágiles y sujetos á la disolución, no son otra cosa que simples envolturas del Espíritu eterno, indestructible é incommensurable que mora en cada uno de ellos. Por lo tanto, resuélvete á combatir, hijo de Bharata.”

—¿Por qué —le preguntaron en cierta ocasión— los hombres son unos dichosos y otros desgraciados?— El Maestro re- puso:

“Todo renacimiento, feliz ó desgraciado, es consecuencia de obras practicadas en vidas anteriores. Nada hay efecto de la casualidad.”

Respecto á la comunicación espírita, he aquí lo que decía:

“Mucho antes de que se libren de sus mortales vestiduras las almas de aquellos que han practicado sólo el bien, adquieren la facultad de conversar con las de los que les han precedido en el *swarga* (Devachán ó Paraíso).”

El pérfido Duryodhana, jefe de los kurus, usurpó el trono de Hastinapur. Los despojados solicitaron la ayuda de Christna, “el dios de la rizada cabellera” ó “el Señor del Yoga,” como se lee en el Bhagavad-Gítâ. Christna reunió tropas y en compañía de los príncipes pandavas se dirigió contra el tirano. Duryodhana fué derrotado completamente en una gran batalla; mas, por desgracia, una flecha hirió al vencedor Christna, clavándolo al tronco

de un sándalo, y así terminó la existencia de este gran filósofo y guerrero, cuya vida fué un constante ejercicio de la virtud. Arrojado el árbol á las aguas sagradas del Ganges, se detuvo en la costa de Orica, y allí lo recogieron los habitantes de Jaggrenat, ciudad á la que, con tal motivo, acuden todos los años millares de peregrinos de todas las partes del Hindostán.

6º Existen muchas analogías entre la vida de este Redentor y la del Cristo. Sus nombres son casi idénticos. *Iezeus Christna* nació de una madre que quedó virgen, su nacimiento había sido anunciado por profetas, se libró de una matanza de inocentes ordenada por un Herodes hindo, tuvo doce apóstoles y un discípulo amado, se transfiguró ante este último, lavó los pies á los brahmanes, predicó casi la misma doctrina, hizo numerosos milagros, bajó á los Infiernos y subió á los Cielos, y era uno de los personajes de la Trimurti ó Trinidad, que se encarnó para redimir á la humanidad. ¿Quién copió á quién en la mayoría de estos episodios? “Claro que plantear la cuestión—dice el ilustre Jacolliot,—es lo mismo que resolverla, pues Devanaguy y Christna son anteriores de tres mil años, cuando menos, á María y á Cristo.”

Christna no es un mito ni una alegoría, como sospechan algunos. Todas las obras científicas, literarias, históricas y religiosas de la India hablan de él, tales como el Mahabharata, los Sastras, los Puranas, etc. “Suprimir á Christna,—afirma el supradicho Jacolliot,—sería lo mismo que suprimir la India antigua.”

7º Muerto el Maestro, sus discípulos, que habían recibido el don de hacer milagros, propagaron su doctrina, y ésta ejerció una influencia saludable en todo el país; mas, transcurridos varios siglos, los sacerdotes corrompidos y más que nunca poderosos, le supusieron un *avatara* ó encarnación de Vichnou y falsificaron sus hechos y sus palabras. El sistema de la *metempsícosis*, que antes se refería á la transmigración de las almas desde las formas elementales de la naturaleza hasta el hombre y el ángel, se corrompió de suerte que, en vez de ascender cada vez más en la escala de las vidas, se tuvo por cierto que los que no acataban los preceptos de la ley brahmánica ó cometían cualquier otro delito repugnante, renacían en el cuerpo de un chacal, estando sólo reservado á las castas superiores volver á animar formas humanas. Calcúlese el efecto que esta nueva doctrina produjo en aquel pue-